

HAY QUE TRABAJAR PARA LA GUERRA, NO VIVIR DE LA GUERRA

Camarada, cuando leas estas mal escritas líneas, piensa tú si esto tiene solución. Quizá esté equivocado o vea la guerra sobre otro plano muy distinto, pero he comprobado que al montar un hospital se presentan un sin fin de camaradas que se ofrecen a trabajar por la causa, prestando sus servicios para el hospital sin interés alguno. ¡Esto dicen! Pero luego resulta otra cosa.

Empezaré por las enfermeras. Por desgracia, faltan enfermeras tituladas; hay que buscarlas entre las camaradas de la localidad. Algunas se creen que el cargo que van a desempeñar no consiste más que ponerse bata blanca, sin medias, pintarse los labios, y para caracterizarse más empezar a fumar, y así resulta que pasan al hospital, el herido las molesta, las guardias de noche las pasan durmiendo en cualquier sillón, y cuando no jugando con choferes y sanitarios; ya puede el herido llamarlas pidiéndolas agua o un pistolet; como no tienen conciencia de su misión, no le hacen caso, y si el herido se queja y no las deja dormir o divertirse, por si y sin autorización alguna del médico, sin tener en cuenta el estado del herido, le ponen una inyección de morfina. Ellas piensan que han venido al hospital a comer y a divertirse; lo demás, lo más importante, es secundario para ellas.

Pasemos a otro asunto: el

exceso de empleados. Pues se da el caso, muy frecuente en los hospitales, que cada herido le corresponde para su servicio tres o cuatro empleados. He de hacer constar, y lo hago muy gustoso, que esto no se refiere para nada con el personal facultativo, pues para el médico no existe más que el herido, y esto lo está demostrando tan pronto como llega el herido al hospital, puesto que no escatima sacrificio alguno en bien del herido; nunca cuenta las horas, tanto de día como de noche, que lleva trabajando; es decir, que para mí es el único que siempre está dispuesto a llegar hasta lo increíble, con tal de reportar algún beneficio al herido; trabajan para la guerra, sienten la guerra y no quieren vivir de la guerra.

De el otro personal que tienen los hospitales desconozco su misión; sólo sé que a las horas de las comidas éste aumenta de una manera injustificada; siempre veo caras nuevas que no sé cuál es su misión, y viendo tanto personal me pregunto: ¿así se ayuda a ganar la guerra?; y es que creo que se han invertido los términos, porque hacer esto no es trabajar para la guerra, es aprovecharse y vivir de la guerra; no se quieren dar cuenta que los hospitales no son hoteles donde unos cuantos camaradas no se crean más misión que comer y pasear; nos tenemos todos que dar cuenta que cuando se monta un hospital es sólo para heridos, y nuestro lema debe ser: primero, el herido; segundo, el herido, y

siempre, el herido; y no olvidar nunca que este camarada que ha caído ha dado su sangre por nuestra Causa, por hacernos hombres libres, para aplastar para siempre a aquel que no sólo disponía de nuestro trabajo, sino que mandaba sobre nuestras conciencias, y si protestábamos, nos condenaba a morirnos de hambre.

Además, debemos tener en cuenta otra cosa, y muy importante; nuestros compañeros heridos de otros países que han abandonado su patria, dejando allí sus más caras afecciones por venir a defender nuestra Causa, que también es la suya; estos queridos camaradas, cuando alguno cae herido, debemos pensar todos que no tienen aquí más cariño que el que nosotros le demos. ¿No habéis visto muchas veces qué cara de alegría ponen, cómo nos agradecen cualquier muestra de cariño que le hacemos? Yo os ruego que penséis en esto, nuevas enfermeras, muchas de vosotras evacuadas de vuestros pueblos. Y si a vosotras, al llegar a otro pueblo que no es el vuestro, queréis encontrar cariño estando buenas, mucho más quiere el herido, que tan lejos está de los suyos.

Y para terminar: hay que trabajar para la guerra, y no vivir de la guerra, que no es lo mismo.

A. M.



Con la vigilancia próxima en el frente, de nuestros soldados, los labriegos se dedican afanosamente a su trabajo.

PALUDISM

In every war, and also in the last great war, diseases cost the armies as many losses as the enemy-fire. The organisation of our medical service has

heredity of the past. All our peasants know the "calenturas paludicas", the thir day fever. There is no province in Spain without an old paludic



La población civil espera el reconocimiento en nuestro Hospital núm. 1.

put an end to this tradition. While in the fascist ranks hundreds of epidemics have developed, we have so far always succeeded in overcoming them. Now some cases of paludism have appeared. This does not mean there is a deficiency in our service. It is a

focus. Nobody has ever taken up the fight against the plague which teases our landworkers so much. The cases are slight and not very numerous, but before their number and gravity increase, we must stop them. Our measures are sure and certain, but to achieve the

result it is necessary that everybody apply them.

Paludism may easily become a dreadful plague and cost many lives. The disease is characterised by fits of fever, perspiration and an intense feeling of discomfort. It is transmitted by mosquitoes of the familia Anopheles which introduce into the human body, by their bites, the parasite of this illness called Plasmodium malariae. These mosquitoes breed near stagnant waters. Our sector is crossed by the rivers Jarama and Tajuna, with a slow current and sometimes nearly motionless. Furthermore we find between the fascist lines and ours a lot of pools, which provide just the conditions needed to breed the Anopheles. But whereas the Spanish malaria-fever is of the tertian type i. e. feverfits with shivering every third day, the cases we observe to-day are of the type of daily fevers. This is the typical paludian fever of the Moors. They are the original bearers and it is probably through the pools in nomans land that the infection reaches us. Among the Moors this disease causes many victims. Does the same thing happen here? No. No, because there are some easy and sure measures to protect us against

every danger. All that is needed is to take small doses of quinine. Out of the most usual methods I would like to quote two. The method of Koch who gives one gram a week and the method of Celli who increases the dose up to 20 centigrams a day. Disadvantages? None. Advantages, the absolute safety against any risk. The clas-

First-aidMen!

Control the preventive treatment ag'inst malaria (paludism).

Take care that all the soldiers of your section or company take the dose prescribed and given by your doctor.

sical treatment of the developed disease is also to be found in the use of quinine in greater quantity — 1.5 to 2 grams a day. We may treat it by means of the arsenical compounds of the organic series (the salvar-sans) in small or medium doses 15 to 30 centigrams in intravenous injections every fourth or fifth day. In our hospital I have treated by these means several cases with very good results. To-day similar cases receive a perfect and complete treatment in special hospitals.

Dr. ABEYTUA

UN INFIRMIER DE LA CAVALLERIE

Quand je prononce le mot infirmier, je ne peux m'empêcher de mettre un peu de tendresse dans ce mot, un peu d'admiration, d'amour. Ce mot me ramène tant de souvenirs, je repense à tous les infirmiers que j'ai connus et à leurs exploits héroïques.

Sortir son mousqueton quand l'ennemi approche, répondre à son feu, c'est naturel, c'est aussi un acte d'autodéfense, mais sous le feu de l'ennemi ouvrir sa musette, prendre un pansement et soigner un camarade blessé, ça demande peut être plus de courage encore.

Encore plus dur est le sort d'un infirmier de la cavallerie, auquel je veux rendre hommage par ces quelques mots.

Imaginez la cavallerie explorant une région. Un groupe d'hommes à cheval, une cible donc pour les balles et bombes d'aviation, chemine dans un terrain inconnu et dangereux. En queue du convoi, sur le cheval le moins fort, la musette en bandolière, va l'infirmier de l'escadron. En route, des blessés... L'escadron ne peut s'arrêter en aucun cas, il continue sa route, en laissant l'infirmier seul avec les blessés. Il les rattrappe, une fois sa besogne finie.

Ils avancent, ils s'approchent de l'ennemi, le danger va en augmentant... Ça y est, ils sont encerclés, en danger de tomber aux mains des fascistes. Il

faut se sauver en traversant les lignes ennemies, sabre au blanc. Notre infirmier le tente, mais son cheval est blessé. Il n'y a plus de sortie pour lui...

Il s'allonge dans l'herbe, immobile. Il regarde le ciel. Tout près il entend des voix: "Cojelle, es un internacional". Mais ils ne le trouvent pas. Les yeux ouverts il regarde le ciel et son cœur bat. L'aviation incendie les champs, l'herbe brûle autour de lui. Mais il ne bouge pas; mieux vaut d'être brûlé que tomber aux mains des fascistes.

Les heures passent... Le soleil brûle sans pitié — il a soif.

A boire! Un peu d'eau pour les lèvres! Tiens, à 50 mètres

de lui il y a une source. Mais impossible de s'approcher, le trajet est balayé par les balles...

Il ne sait pas de quel côté se trouvent les notres, il ne peut pas se déplacer.

Quelque chose bouge tout près de lui, son cœur s'arrête. Mais voyons, c'est un camarade espagnol de son escadron qui est dans la même situation que lui. Son camarade le demande par un geste s'il a soif. "Non", dit-il. "Yo tampoco", répond tout bas l'espagnol, mais leurs lèvres brûlées démentent leurs paroles. Que faire, il faut se donner du courage. L'infirmier remarque du sang qui traverse le pantalon de son camarade, il est blessé au genou. Il s'ap-

proche trainant sa musette et met un pansement sur le genou saignant de son copain.

Une éternité passe, le soleil se couche le feu est toujours aussi intense. Le feu devient encore plus fort, s'est notre glorieuse infanterie qui attaque. L'ennemi se retire et l'infanterie libère nos deux cavaliers et la musette de notre infirmier comme elle libérera l'Espagne toute entière de l'angoisse et de l'oppression.

GRUENBLATT

Médecin de la Cavallerie.

Quijorna, 15 agosto 1937.

PALUDISMO

En todos las guerras, incluso en la última mundial, han causado las enfermedades tantas bajas en los Ejércitos como las agresiones armadas. Nuestra organización sanitaria ha roto esta tradición. Mientras en el campo fascista se han extendido mil epidemias, nosotros hemos conseguido vencerlas siempre. Ahora han aparecido bastantes casos de paludismo; esto no revela la menor deficiencia sanitaria. Esto es una herencia. Todos nuestros campesinos conocen las "calenturas palúdicas", las fiebres tercianas. Apenas existe una provincia en España en la cual no haya un antiguo propalúdico. Nunca se había preocupado nadie de esta clase de plaga, que azota a nuestros campesinos. Los casos son benignos y no muy numerosos; pero antes que ascienda su número y aumente su malignidad, nosotros terminaremos con ellos. Nuestras medidas serán energéticas y acertadas, pero es preciso que todos las cumplan. El paludismo puede convertirse fácilmente en una plaga temible que causa muchas víctimas.

Esta es una enfermedad caracterizada por accesos febriles intermitentes, copioso sudor

e intensa sensación de malestar. Para que se produzca es necesario la presencia de unos mosquitos de la familia de los Anopheles, que, con su picadura, introducen en el organismo el parásito causante de las enfermedades, llamada Plasmodium malariae. Estos mosquitos viven en las proximidades de las aguas estancadas. Nuestro sector lo cruzan los ríos Jarama y Tajuña, de curso lento, de

aguas casi inmóviles, y hay en ellos una serie de charcas, situadas entre las líneas fascistas y las nuestras, que son terreno propicio para la vida del Anopheles. Pero la fiebre malaria española es del tipo de la terciana (acceso febril y escalofrío cada tres días), y los casos que ahora se presentan son de fiebre cotidiana diaria. Esta es la forma palúdica típica del moro. Son ellos el origen, y

probablemente las charcas intermedias, el vehículo que hace llegar hasta nosotros la infección. Entre ellos esta enfermedad causa numerosas víctimas. ¿Nos ocurre lo mismo a nosotros? No. Porque existen procedimientos, sencillos y eficaces, para librarse de todo peligro.

Basta la ingestión de pequeñas dosis de quinina. Entre los procedimientos más usados citaré dos, el de Koch, que administra un gramo semanal de quinina, y el de Celli, que eleva la dosis a 20 centigramos diarios. Este método adoptaremos nosotros. ¿Inconvenientes? Ninguno. ¿Ventajas? La seguridad absoluta de quedar a cubierto de todo riesgo.

¡Sanitarios!: Controlad el tratamiento preventivo contra el paludismo. Vigilad que todos los soldados de vuestra Sección o Compañía tomen la dosis de quinina que da el médico del Batallón.



M A C

PIOJOS

Nosotros tratamos la infección de piojos mediante varios medicamentos, tales como unturas y lavados que son inconvenientes, malos y de no mucho uso. Un método mucho mejor es afeitar todo el pelo de aquellas partes del cuerpo atacadas por la infección. Haciendo esto, no es necesario usar medicinas, y los piojos virtualmente habrán desaparecido. Por supuesto, ésta es solamente la mitad del problema, puesto que las ropas pueden contaminar de piojos el cuerpo; pero entonces esta cuestión debe ser atendida, aun cuando la medicina sea usada.

LICE

We treat lice infection by means of various medicines such as ointment and washes which are messy and what is worse of not much use. A much better method is to shave all the hair of those parts of the body that lice infest. If this is done no medicine has to be used and the lice are effectively cleared up.

Of course this is only half of the problem since the clothes may carry body lice but then this must be attended to even when medicine is used.

El tratamiento clásico de la enfermedad, ya establecida, es también a base de quinina, aumentada la dosis gramo y medio o dos gramos al día. También se la combate con los compuestos arsenicales de la serie orgánica—los salvarsanes—, a dosis pequeñas, o medianas (15 ó 30 centigramos) en inyección intravenosa con cuatro o cinco días de intervalo entre cada una. En nuestro hospital, con este procedimiento he tratado bastantes casos, con buen resultado.

Ahora tienen estos enfermos hospitales adecuados, donde su tratamiento es perfecto y completo.

Dr. MAGID

A. MAGID

Dr. ABEYTUA

En las últimas semanas que precedieron a la ofensiva de la Sierra, nuestro amigo el doctor Groszef estudiaba especialmente los problemas referentes a la lucha antigás. Como en tantas ocasiones, se afanaba en enseñar a los camaradas aquello que él sabía, y en cursos, y constantemente, con pa-

labras concretas, insistía en los puntos fundamentales de la preservación contra los gases.

Creemos que interpretaremos fielmente sus deseos publicando en LA VOZ DE LA SANIDAD el artículo de nuestro querido compañero asesinado por los fascistas.

Tratamiento de los atacados por gases de combate

I. GASES LACRIMOGENOS

A) Tratamiento preventivo:

Máscara de gas y protección colectiva.

B) Tratamiento curativo:

a) Sacar al paciente intoxicado de la zona gaseada.

b) Exponerlo al aire libre.

c) Lavado de los ojos y nariz con:

1.—Solución de cloruro de sodio (sal de cocina), 14 gramos por litro de agua.

2.—Solución bicarbonatada, 22,50 gramos por litro de agua.

3.—Solución de cocaína: un gramo de cocaína por 100 de agua, o bien glicerizada, cocainizada al 1 por 100, si los dolores son irresistibles.

En el caso de una conjuntivitis secundaria, lavado con

1.—Solución alcalina de bicarbonato sódico, 22,50 gramos por litro de agua.

2.—Solución de permanganato potásico, 0,25 gramos por litro de agua.

3.—Pomada oftálmica, Z-1 (1).

4.—Poner gafas ahumadas.

II. GASES SOFOCANTES E IRRITANTES PULMONARES

A) Tratamiento preventivo:

Careta antigás; protección colectiva.

B) Tratamiento curativo:

1.—Evacuar al gaseado de la zona impregnada.

2.—Evitar los movimientos inútiles, transportar en camilla, prohibición absoluta de andar.

3.—No hacer en absoluto la respiración artificial, porque esta maniobra provoca una hemorragia pulmonar, siempre mortal.

4.—Eliminación enérgica de las secreciones nasales, seguida de una inhalación de amo-

(1) La pomada Z-1 es una mezcla alcalina semifluida, descongestionante, antiespástica y anestésica.

niaco o cloroformo (si el pulmón no está muy afectado).

5.—Gargarismos con la solución de borato o bicarbonato de sosa: 25-30 gramos por 1.000.

6.—Calmar la tos: codeína, dionina.

7.—Sangría de 500 a 800 gramos de sangre.

8.—Cardiotónicos: cafeína, sparteína, café o the azucarados y calientes.

9.—Calentar al enfermo. Reposo absoluto en el pecho, a medio sentar.

10.—Oxigenoterapia: inhalación de una atmósfera rica en oxígeno, 50 a 60 por 100, o bien inyección subcutánea de 500 centímetros cúbicos de oxígeno (los resultados son muy mejores con este último proceder).

11.—Dieta, alimentación líquida y ligera. Evitar hablar y los ruidos.

12.—Prevenir las infecciones secundarias (bronquitis, neumonía, broncopneumonía) por inhalación de una atmósfera balsámica.

In the last weeks before the Sierra-offensive comrade Doctor Groszef was very occupied with the thorough and profound study on the question of gas-protection.

As always he was trying, not to keep his knowledge and skill for himself, but to introduce it to as many as possible. He was not satisfied only by training

our first-aid men in courses. But in short, clearcut words he laid down the most important principles, in order that all hands should have a brief guide and plan.

We believe that in publishing the material in our LA VOZ DE LA SANIDAD we fulfil the wish of our friend, murdered by the fascists.

Treatment of victims of gas attacks

I. LACHRYMOSE (TEAR —) GASES

A) Prevention:

Gas-mask and collective protection.

B) Cure:

a) Remove the victim from the gased area.

b) Expose to plenty of fresh air.

c) Bathe eyes and nostrils with:

1) Solution of sodium-chloride (kitchen-salt), 14 grs. to one litre of water.

2) Bicarbonated solution,

22.5 grs. to one litre of water.

3) Cocaine solution, one gram of cocaine to 100 c. c. of water or better, glycerine-cocaine 1 %—if the pains are unbearable.

In the case of secondary conjunctivitis bathe with:

1) Alkaline solution bicarbonate of soda 22.5 grs. to the litre.

2) Permanganate of potash solution, 0.25 grs. to the litre.

3) Ophthalmic ointment Z-1 (*).

(*) The Z-1 ointment is an alkaline mixture, half-fluent, antiseptic, anaesthetic.

4) Wearing of smoked sunglasses.

II. SUFFOCATING AND LUNG-IRRITATING GASES

A) Prevention:

Gas-mask and collective protection.

B) Cure:

1) Remove the victim from the gased area.

2) Prevent any unnecessary movement, transport on a stretcher, forbid walking absolutely.

3) In no case use artificial respiration, as this will cause a lung hemorrhage, always fatal.

4) Clean the nostrils thoroughly and follow with an inhalation of ammonia or chloroform (if the lung is not affected too much).

5) Gurgel with a boric or bicarbonate of soda solution 25-30 to the Litre.

6) Calm the cough: codeine, dionine.

7) A blood-letting of 500 to 800 grs. of blood.

8) Cardio-tonics: caffeine, spartocamphor, coffee or tea, hot and sweetened.

9) Keep the patient warm, complete rest in bed in inclining position.

10) Oxygen - therapeutics: inhalation of an atmosphere rich in oxygen, 50 @ 60 %, — or better, sub-cutaneous injections of oxygen of about 500 cc. — (the results are very mediocre in the last case).

11) Diet: liquid and light food. Avoid all noise, prevent talking.

12) Prevent all secondary infections (bronchitis, pneumonia broncho-pneumonia) by inhalation of a balmy atmosphere.

Comrades Bataillon doctors!

In order that the douche-service may run in good order it is necessary to communicate one or two days beforehand with the Post of Classification.

UNSER GAERTNER

Josef Wolnik—ganz Colmenar kennt ihn, den gutmuetigen Gaertner des Divisionsspihals mit den ungelinken Bewegungen, der einem armseligen Stueckchen Land die wunder-



Nuestro jardinero.

tal verliessen, der weiss, dass der alte Wolnik ein junges und warmes Herz hat fuer seine leidenden Brueder. Heute pflegt er keine Verwundeten. Von Sonnenaufgang bie Sonnenuntergang pflegt er seinen Gemuesegarten. Und wenn wir in diesen heissen Tagen den suessen, kuehlen Saft der Melonen schluerfen, dann denken wir mit froehlichem Laecheln unsere alten Freundes Wolnik.

LANGER

NUESTRO JARDINERO

Josef Wolnik; todos en Colmenar lo conocen. El jardinero bondadoso del Hospital de la División, que con movimientos lentos sabe sacar de un pobre trozo de tierra soberbios frutos.

Su barba empieza a blanquear porque sobre si pesa una larga experiencia. Hijo de campesinos polacos, fué minero y

Después empieza la guerra en España y aun cuando no era ya joven marcha para ayudar a sus hermanos españoles contra "los señores viejos". El vino como un sanitario, y Wolnik ha visto los tiempos de las batallas del Jarama. Cuidaba sus heridos con lágrimas en los



ojos. Nosotros sabemos que el Wolnik viejo tiene un corazón joven y comprensible para los sufrimientos de sus hermanos. Ahora él no cuida heridos. Desde la salida hasta la puesta del sol cuida su huerta, y cuando nosotros gustamos en estos días calientes el dulce y templado jugo de los melones, pensamos con sonrisa feliz en nuestro viejo amigo Wolnik.

LANGER

HOJAS DE RUTA

Después de analizar con tranquilidad la labor realizada por los choferes del Servicio Sanitario, no puedo menos de escribir unas líneas en su elogio.

Ahora que estamos en periodo de calma, parece que fué una ficción la tarea llevada a cabo por los camaradas del volante, que en servicio permanente hicieron un esfuerzo casi en los limites de lo inverosímil.

Quien tenga nociones de lo que es conducir un automóvil, comprenderá que no exagero. Para la mayoría de ellos era la primera vez que asistían a operaciones, y todos han respondido a las necesidades del momento como verdaderos veteranos.

Ni los obuses, aviación, la necesidad de marchar sin luz, el desconocimiento de los caminos ni la falta de descanso fué motivo para la más leve queja. Se daban cuenta perfecta de que si sobre ellos pesaba una dura labor, había camara-

das que sobrepasaban su esfuerzo y se impusieron el lema "ANTE TODO LOS HERIDOS".

Ahora tienen la tranquilidad del deber cumplido y se han dado cuenta perfecta de que el servicio de Sanidad es de más importancia, que la que ignorantes de toda la labor que realizan procuran relegarlo a segundo término.

Seguid siempre como lo habéis hecho, que vuestros Jefes, esos sí saben apreciar la labor que realizáis y sobre todo que para acelerar nuestra victoria debemos, todos unidos, hacer una labor "MAYOR QUE LA ANTERIOR Y MAS PEQUEÑA QUE LA SIGUIENTE".

¡Salud, camaradas choferes!

ANTONIO DE LA CALLE

¡Médico de Batallón!: ¿Has visto a un soldado de tu unidad ducharse con los calzoncillos sucios puestos?

Comrades Chauffeurs!

Organisation is the base of our victory. It is necessary that there is an unified control, one command.

For the drivers there are written order-forms, called "hojas de ruta", rout-schedules.

At the Post of Classification, at the Hospitals, in every service the driver must ask for a schedule that gives the work to be done and that has to brought back when the journey is completed.

If at a certain point of the rout, in a certain hospital, the director considers it opportune that the ambulance should carry out further work and perform something not mentioned in the written instructions, the driver must ask to indicate this alteration in his rout-schedule, signed by the responsible who has given the order. In the orders must be put the hour of depart, and at the point of destination the time of arrival has to be marked.

The importance and the efficiency of your work demands this.



Su ayudante José.

en una mina trabajaba. Después de la gran guerra en que las camarillas militares detentaban el Poder, empezaba para los obreros un tiempo duro y Wolnik fué vendedor y propagandista de un periódico de la Federación de los obreros. Un día que viene a su casa la policía busca al comunista ateo. Wolnik huye a Francia y en ella halla una nueva patria. Allí trabaja doce años como jardinero.

vollsten Gemueseernten zu entlocken weiss. Sein Stoppelbart wird schon grau—aber Wolnik hat auch schon manches hinter sich. Als Sohn eines polnischen Bauern ging er in die Gruben und wurde Bergarbeiter. Nach dem grossen Krieg, als die Militaerclique die Herrschaft an sich riss, begann fuer die polnischen Arbeiter eine schwere Zeit. Wolnik war Kolporteur der Gewerkschaftszeitung und eines Tages, als er heimkam, suchte die Polizei den "gottlosen Kommunisten". Wolnik entkam und fand eine neue Heimat in Frankreich, wo er 12 Jahre als Gemueseagaertner arbeitete. Dann ging es in Spanien los und obwohl Wolnik nicht mehr der juengste war, liess er es sich doch nicht nehmen, den spanischen Bruedern in ihrem Kampfe gegen die alten "Herrn" zu helfen. Er kam als Sanitaeter und wer Wolnik zur Zeit der Jaramaschlacht gesehen hat, wie liebevoll er "seine" Verwundeten pflegte, wie er sie mit Traenen in den Augen kuesste, wenn sie das Spi-

El control de ambulancias en el combate

Nuestra gran ofensiva de la Sierra ha sido para la Sanidad una gran fuente de enseñanzas. Con este artículo, del que algunos camaradas de nuestra Redacción difieren, se inicia hoy en LA VOZ DE LA SANIDAD la exposición de estas experiencias. En números sucesivos se discutirán ampliamente cada uno de los puntos.

La creación del Puesto de Clasificación único del Cuerpo de Ejército, en determinados combates, trae consigo, como ha señalado Goryan en un artículo de esta Revista, la desaparición, siquiera momentánea, de las pequeñas individualidades, que en bien del servicio dejan su paso a otras organizaciones superiores, más amplias, de campo de acción más extenso y a la vez unificadas

¡Sanitario de Compañía!: Preocúpate de que el agua de bebida no falte nunca a tus compañeros.

en cuanto a la distribución y mandos se refiere.

Ya podemos hablar de resultados: en las operaciones que hemos vivido últimamente son muchos los beneficios conseguidos, pero es posible aún para el futuro superar la eficacia de esta unidad de acción.

Efectivamente; en esta operación a que me refiero, el material móvil, las ambulancias que pertenecen a una División o Brigada permanecieron indisolublemente unidas a ellas, a excepción de algunas unidades (la 15 División especialmente) que por estar en contacto íntimo del Puesto de Clasificación vieron claramente las necesidades y pusieron a mi disposición su material.

Frecuentemente era el caso

Company first-aid men! Ask your battalion doctor for disinfectant, creoline, and disinfect at least once a day your trenches and twice the latrines.

de llegar las ambulancias de una Unidad al Puesto de Clasificación con unos pocos enfermos, y a la vez conocer nos-

otros que en otros puntos el aflujo de heridos era grande y los medios de evacuación insuficientes. Si en estos momentos hubiésemos tenido el con-



El Hospital número 1, se amplía

trol de todas las ambulancias, en el punto nodal, que es el Puesto de Clasificación, donde todas las necesidades se conocen, el problema quedaría resuelto enviando las ambulancias, no importa de qué Unidad, al lugar donde mayormente se sienten las necesidades.

Por otra parte y en otras ocasiones, me he encontrado

¡Comaradas médicos de Batallón!: Para que el servicio de duchas funcione con normalidad, debéis pedir el servicio, con uno o dos días de anticipación, al puesto de Clasificación.

con muchos heridos en el Puesto de Clasificación, sin posibilidades de evacuación a hospitales por tener empleado todo el material. En estos momentos llega una ambulancia de alguna Unidad que no está en combate con uno o dos enfermos. ¿No es lógico que este material se utilice? Ciertamente que en muchas ocasiones, por una condescendencia del conductor, yo he utilizado ambulancias; pero es necesario que esto deje de ser una condescendencia para convertirse en una obligación explícita.

Todas las ambulancias en una mano! Y esta mano ha de estar precisamente en el Puesto de Clasificación.

Cierta autoridad en cuestiones de esta índole que ha vivido muchos combates y cuya expe-

Company first-aid men! Let it be your company that has the cleanest trenches and the best-kept latrines.

riencia es, por tanto, grande, me decía que esta mano central que dirige las ambulancias de vanguardia debe ser el jefe del Puesto de Clasificación. Me permito diferir de tal criterio. Veinte días de jefe del Puesto de Clasificación de más envergadura que ha existido en nuestra guerra, me han convencido de la imposibilidad de esta afirmación. El trabajo, la necesidad de no moverse del Puesto condicionan esta negación. Quien controle las ambulancias, quien tenga en sus manos las riendas de todo el material móvil ha de ser, en primer lugar, un jefe de trans-

Pide zotal o creolina al médico de tu Batallón, y desinfecta por lo menos una vez al día la trinchera, y dos veces las letrinas.

porte; y, por otra parte, ha de desplazarse constantemente de uno a otro lugar. Naturalmente que todo esto a las órdenes indirectas del jefe del Puesto de Clasificación, pero en modo alguno a sus órdenes directas.

Para terminar y concretando: En bien del servicio se requiere que las ambulancias en este tipo de control pierdan la fisonomía de Brigadas y de Divisiones y obedezcan a un mando único. Esto se podía fácilmente resolver de la forma siguiente:

1.º Nombramiento de un je-

¡Sanitario de Compañía!: Que tu Compañía tenga las más limpias trincheras y las más cuidadas letrinas.

fe de transporte responsable del material, a las órdenes del jefe del Puesto de Clasificación, auxiliado en sus funci-

nes por los responsables de transporte de las divisiones que actúan.

2.º Antes del combate, todas las unidades enviarán a este jefe relación completa de su material móvil que desde aquel momento queda a su disposición, y

3.º Durante el combate la repartición de ambulancias queda a cargo directo de este responsable, que conoce las necesidades de cada Unidad por el jefe del Puesto de Clasificación.

Piensen todas las Unidades que esta pérdida momentánea

Company first-aid men! Take care that your comrades never lack drinking-water.

de su personalidad es en bien de todos, y si alguien se muestra reacio que piense también que a ellos mismos y en cualquier momento puede serles necesario más material que el que disponen ¡Todo para mayor eficacia del servicio!

A. P. RODRIGUEZ PEREZ

Puesto de Clasificación, 30 de julio de 1937.

¡Comarada chofer!: La organización es la base de nuestra victoria. Es necesario que nadie se mueva sin una orden. Para los conductores, estas órdenes se llaman "hojas de ruta". En el puesto de Clasificación, en los Hospitales, en cada servicio, el conductor debe exigir una hoja donde se haya constar el trabajo a realizar, la cual ha de volver nuevamente a su punto de partida.

Si en cualquier punto de destino, en cualquier Hospital, el director del mismo considerase oportuno que la ambulancia ampliase su servicio y efectuase alguno no marcado en la ruta inicial, el conductor deberá exigir siempre la orden y la ampliación de su "hoja de ruta" con la firma del responsable que la ordena.

En las hojas se harán constar la hora de salida, y en el lugar de destino se pondrá la hora de llegada.

La importancia y la eficacia de vuestra función lo exige.

Números y estadísticas en nuestro Servicio Sanitario

I

Una noche, después de un día de mucho trabajo, me encontraba en la cocina de nuestro hospital tomando una taza de café, cuando observé una serie de números escritos en la pared.

—“93, 81, 75, 101, 89, 93”, etc.
—¿Qué es eso?—pregunté, sorprendido.

—Bien—dijo el cocinero—. Tú tienes que figurar aquí. En la comida del lunes dimos 93 raciones; en la cena, 81, y así sucesivamente.

Aquello me explicó más de lo que yo quería saber. Supe que el cocinero recibía solamente 75 raciones diarias de nuestra Intendencia, y sus inscripciones le ayudaban a continuar su trabajo. Sabía lo que se hacía.

Todos nosotros recordamos, de nuestra época de escolares, nuestro primer conocimiento de los números. En lugar de la larga, larguísima palabra noventa y nueve y medio, nosotros podíamos escribir, ¡qué sencillo!, la cifra 99,5. Aquello era fácil. Y qué lógico nos parece ahora, ya mayores, que los hombres hayan podido en cada periodo de la historia humana descubrir números y usarlos como un lenguaje de símbolos para escribir cuanto precisen con medidas y cantidades en números.

Y de la misma manera que el hecho de aprender los números, de tener una idea sobre las medidas, señala un cierto periodo en la vida de un muchacho, así indica un punto de partida en el desarrollo de la ciencia cuando los hombres empezaron a medir en lugar de filosofar. En las ciencias naturales, “King Figure” ha constituido una regla desde el siglo XVII. Series de números, como resultado de mediciones exactas, revelaron a la Humanidad las leyes de la física, de la química, etc., que constituyen la base de nuestra técnica moderna.

¿Y qué ocurrió con las ciencias sociales?

Más de doscientos años hace

que el sociólogo Petty escribió en la introducción a su libro “Aritmética Política”: “Aunque no es usual, prefiero expresarme en términos numéricos, medidas de peso, longitud, etcétera, en lugar de palabras

pleo de estos números en su propio sistema stajanovista de trabajo.

Ahora volvamos a nuestra cocina. Nuestro camarada cocinero podía trabajar bien debido a que sus series de números le hacían saber lo que necesitaba. Y, en este sentido, no hay realmente diferencia entre nuestra cocina y cualquier otro

disticas gráficas, usamos otro gran sistema del verdadero lenguaje internacional de números símbolos. En este sistema se da un valor dinámico a los números, mientras que la representación gráfica nos permite observar su movimiento.

Con la más alta objetividad las cartas estadísticas nos demuestran los aciertos y los errores de ayer y hacen posible planear nuestro trabajo para hoy y para mañana.

PIET JANSEN

*¡Sanitario de Compañía!
Imita al camarada Antonio, del
tercer Batallón de la XVIII
Brigada.*

*Di a tus camaradas, con car-
teles en las trincheras, que,
“por las buenas”, serán casti-
gados si hacen cosas sucias fue-
ra de las letrinas.*

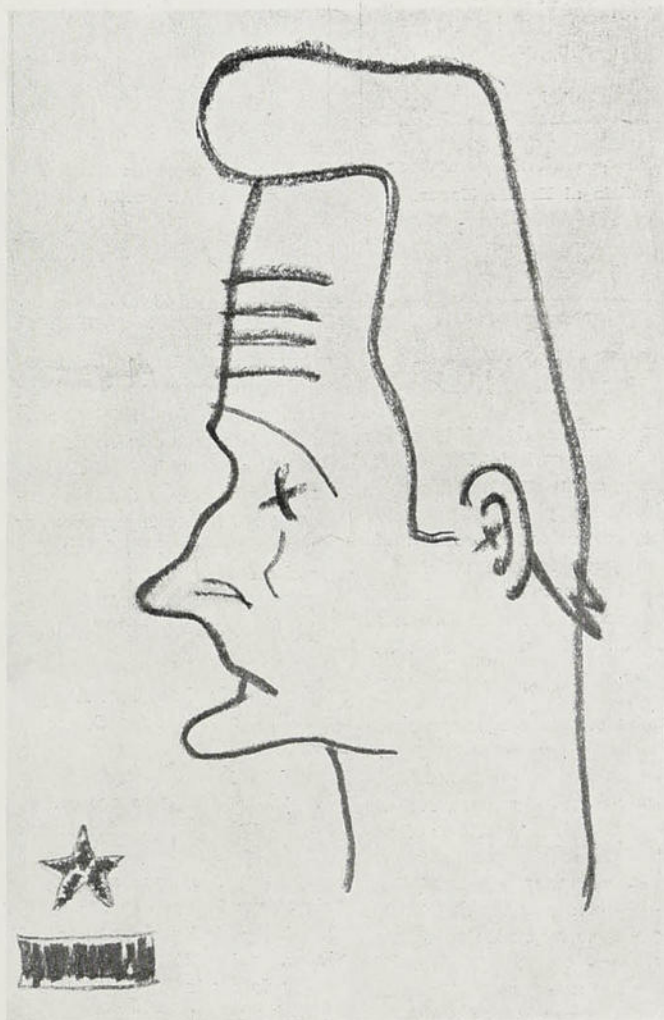
¡A los camaradas caídos!

Los durísimos y recientes combates sostenidos contra las fuerzas fascistas en algunos sectores del Centro han tenido para nosotros la alegría de ver arrebatados algunos pueblos al enemigo. Pero a esta satisfacción se ha unido el dolor que nos ha producido la pérdida de algunos amigos.

Grosseff, Robbins, etc., médicos, practicantes, sanitarios, camilleros, que con nosotros han convivido en la Sanidad de la División, han entregado sus vidas defendiendo la República española y la Libertad de todos los pueblos.

¡Camaradas caídos! El mayor homenaje que podemos hacer en vuestra memoria es imitaros en aquella labor de constante trabajo que desarrollabais para mejorar la salud de nuestros luchadores, atendiendo enfermos y curando heridos. Asimismo observaremos vuestro heroico comportamiento cuando las circunstancias nos lo demanden.

LA SANIDAD DE LA
110 BRIGADA MIXTA



LANGER, el Jefe de Sanidad de la XV Brigada

y argumentos”. ¡Cuán sorprendido estaría nuestro amigo Petty si pudiera ver hoy la Unión Soviética con su Reconstrucción Socialista dirigida por el Gosplan y expresada en el montón de números y estadísticas de las publicaciones del Plan Quinquenal! Y aún le sorprendería más saber que cada factoría obrero-campesina conocía y estaba interesada en el em-

plazo de nuestro servicio sanitario. La gran cantidad (corriente) de pacientes que vienen y van, el número de evacuaciones, las camas que se necesitan, las curas realizadas, todo esto necesita ser representado en series de números para transformarlos luego en dibujos de movimiento que nosotros llamamos estadísticas gráficas.

Dibujando y leyendo las esta-

AVENTURAS DE GARBANCITO EN SANIDAD

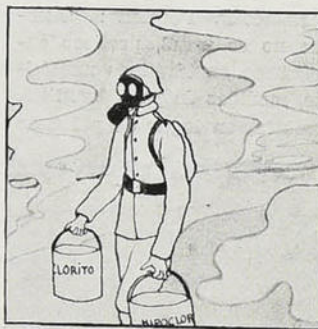
V. — LOS GASES ASFIXIANTE



Temprano se ve neblía oscura y un soldado a avisar se apresura.



Produce preocupación y estupor la noticia al Estado Mayor.



La Sanidad entra en función con valor y abnegación.



Pero en los pies de Garbancito se vive el engaño, pues no se los lava hace tres años.

CASTULO Y PORRAS

(Continuará.)

EL OJO DEL QUINTO

Aquel muchachote había nacido, probablemente, para ser un heroico voluntario de la extrema retaguardia. Idiosincrasia de vocal vitalicio de "Comité", como hay tantos... Pero como el Gobierno tuvo la humorada de movilizar su quinta, el hombre colgó forzosamente sus hábitos de revolucionario del P. O. U. M. y se colocó el

Cuidad que la tropa cambie su ropa después de la ducha. De nada sirve una limpieza del cuerpo, si los parásitos pueden continuar después tranquilamente su vida en el mismo camarada.

ropaje de soldadito del pueblo, que le venía algo ancho. Un aciago día nuestro hombre partió para el frente ante su justificada indignación.—¡No hay derecho llevarse a las trincheras a un revolucionario como él, especialista en requisar jamones!—Y apenas vislumbró los parapetos y las balas, con silbar de mirlo impertinente, rasgaron el aire, nuestro héroe se sintió muy enfermo y se dirigió rauda al botiquín, y con el cuento bastante bien aprendido, compareció ante el médico. Su truculenta historia patológica empezaba ya en los

días remotos de su infancia: desde que padeció los sarampiones, hacia exactamente veintidós años y treinta y cinco días, no se encontraba nada bien, pues tenía un dolorcito que le empezaba en el sobaco izquierdo y le terminaba en la uña del dedo gordo del pie derecho. Además, sufría copiosas diarreas todos los martes y reuma en las orejas, pero todas esas dolencias él las soportaba en tiempo de paz con estoica resignación. Pero esto de ahora era ya irresistible: él había dormido siempre muy bien—con avaricia de encefalítico—, y estas noches de guardia e insomnio le producían agudas molestias en el ojo derecho: "¡No veo nada, el ojo puedo apuntar!" Después de su larga perorata, el médico examinó cuidadosamente el ojo, que estaba perfectamente y que además era precioso, pardo, rasgado y

Company first-aid men! Be the Hygiene Commissars of your comrades. Let hygiene be your inspiration.

de umbrosas pestañas. El galeno hizo el elogio que el ojo merecía e intentó devolver al apuesto guerrero a la trinchera, pero nuestro héroe se puso

entonces a plañir desoladamente, ¡que no creyesen que él era un cuentista! Insistió iracundo en su aparatoso cuadro de molestias, y terminó solicitando dulcemente quince días de permiso para ir a comprarse unas gafas a su pueblo. Abrumados ya el médico y auxiliares e impacientes porque la comida humeaba sabrosa y aquel pelma-

Camarade chauffeur! L'organisation est la base de notre victoire. Il est nécessaire que personne remue sans un ordre. Pour les chauffeurs ces ordres s'appellent "Feuilles de route". Au Poste de Classification, aux Hôpitaux, à chaque service, le chauffeur doit exiger une feuille où l'on indique le travail à faire, qui doit retourner au point de sortie.

Si à quelconque point de destination, à quelconque Hôpital, le Directeur le croit opportun, que l'ambulance élargisse son service, et fasse un autre pas marqué à la route initiale, le chauffeur devra exiger toujours l'ordre et l'amplification de sa "feuille de route" avec la signature du responsable qui l'ordonne.

Aux feuilles on indiquera l'heure de sortie et, au lieu de la destination, on mettra l'heure d'arrivée.

L'importance et l'efficacité de votre fonction l'exige.

zo no se iba, el hijo de Hipócrates, con amabilidad apostólica, prometió curarlo rápidamente con un colirio maravilloso:

—Echate de este frasco dos gotas por la mañana y otras dos por la tarde.

Por fin salió. Unánimemente se exhaló en la choza sanitaria un suspiro de liberación.—¡Qué maula tan fino!—Y ya se disponían a comenzar la degustación del manjar humeante, cuando se abrió la puerta y apareció de nuevo la faz quejumbrosa del quinto doliente.

¡Sanitarios de Compañía! Sois los comisarios de la salud de vuestros camaradas. Que la higiene sea vuestro lema.

Por las miradas de todos aquellos hombres pasó como un relámpago furibundo, casi homicida, en expresión saturada de hostilidad. Ante el aspecto fiero de todos, el hombre balbució entrecortadamente:

—Que no me dijo usted, médico, en qué ojo tengo que echarme las gotas, si en el bueno o en el malo.

Miajilla, vehemente y nervioso como un flan, no se pudo contener:

—¡Echatelo en el ojo del... centro, so granuja!

OTITO
18 Brigada.